

# LA CIUDAD ANTE LA EXPECTATIVA DE NUEVA CONVIVENCIA Y SU PRÓXIMA IMAGEN

DAVID LUZA C

Arquitecto, Profesor e[ad] Pontificia Universidad Católica de Valparaíso

OTR

EMERGENCIA SANITARIA  
INFRAESTRUCTURA SANITARIA  
HÁBITOS SALUDABLES.

LA EMERGENCIA SANITARIA IRRUMPE COMO UN DILEMA SOBRE EL FUTURO ESCENARIO DE LAS CIUDADES CHILENAS: ¿PERMANECERÁN O HABRÁ CAMBIO EN LAS DIRECTRICES QUE SE ESBOZARON CON INTENSIDAD POST 18 DE OCTUBRE DE 2019? EL QUE UNA EMERGENCIA SANITARIA TOMA EL MANDO NO ES NUEVO, EN LA DÉCADA DE LOS TREINTA EL ESTADO CHILENO TRAZÓ UNA RUTA CONSISTENTE PARA LA MODERNIZACIÓN DE LAS CIUDADES QUE SE DENSIFICABAN Y SOBREVIVÍAN A LA VEZ A LA GRAN PANDEMIA, TAMBIÉN DE CARÁCTER GLOBAL, COMO LO FUE LA INFLUENZA ESPAÑOLA. SE CONSTRUYERON CONSULTORIOS, HOSPITALES, COLEGIOS QUE NO SOLO APORTARON A LA NUEVA IMAGEN DE LA CIUDAD, SINO QUE TAMBIÉN ALBERGARON NUEVOS HÁBITOS, HÁBITOS QUE SE FUNDAMENTABAN EN RAZONES CIENTÍFICAS Y EN PROCESOS PROPIOS DE LOS PASOS EN LA INDUSTRIALIZACIÓN EN CHILE.

CASI 100 AÑOS DESPUÉS, SE EVITA EL USO DE LAS MANOS Y SE ABREN LAS EXPECTATIVAS: ¿QUÉ NUEVA INFRAESTRUCTURA, EQUIPAMIENTO Y OBJETOS NOS ACOMPAÑARÁN TANTO PARA LOS EXTERIORES COMO PARA LOS INTERIORES? ¿SERÁ OCASIÓN DE CREAR NUEVOS PARADIGMAS QUE INTEGREN EL TRABAJO, LO SOCIAL, EL PROGRESO? ¿CUÁNTAS ESCALAS ESTARÁN COMPROMETIDAS? ESPEREMOS LOS NUEVOS ARTIFICIOS Y HÁBITOS, Y QUE PRONTO DEJEMOS ATRÁS EL ESTADO DE QUIRÓFANO QUE TOMÓ EL MANDO, ALEJÁNDONOS DE LA CONVIVENCIA.

Previo a las cuarentenas que nos ha tocado vivir, la valoración de habitar los espacios públicos, laborales, educacionales, entre otros, se jugaban en un constante y diario equilibrio en relación a estar expuesto, resguardado, acogido. Este balance dependía según el lugar, con quiénes nos rodeamos, la hora, el día de la semana y la estación del año.

Antes de poner nuestra atención diaria sobre las cifras, gráficos e infografías que retratan la emergencia sanitaria, en la academia rondaban con creciente intensidad, pos estallido social, preguntas sobre el futuro escenario de las ciudades y qué sería aquello que detonaría tales cambios. Temas como la integración social urbana, la equidad en el acceso a servicios, nuevos instrumentos de ordenamiento territorial, el derecho a la vivienda, incorporación del concepto ciudad a los documentos normativos, entre otros temas que fueron parte de títulos para seminarios, coloquios, conversatorios. Pero todo, o al menos gran parte de esa discusión, dio paso a los resguardos y la adquisición, o al intento de, nuevos hábitos higiénicos, lo cual cambió el ritmo de las discusiones y un poco más tarde desapareció o las dejamos en espera, al menos en el ámbito público.

Mucho se especula si los que nos toca vivir es una antesala de un nuevo tiempo o es solo una suspensión temporal, cuya mayor incertidumbre es cuánto tiempo involucra. Cuando se da a conocer la realidad de otras latitudes, que están más “adelante” en el proceso de

volver a la convivencia, y muestran las nuevas modalidades que lo permiten, es inevitable no rememorar la película *Navigator, una odisea en el tiempo*, de 1988, la convocatoria de un pueblo en las montañas, que ante las noticias del avance de una epidemia, se reúne en torno al relato del joven Griffin, que posee una visión salvadora, pero es necesario una odisea en el tiempo. Entonces estamos en la disyuntiva, estar a la espera alimentando la nostalgia o en el puerto de salida a un nuevo tiempo.

Dada la cantidad de información científica que inunda los medios, pareciera que nuestra existencia, sin importar distinciones culturales ni económicas, está formando parte del gran laboratorio global y ante una eventual reorganización global, volviendo a la ficción, el historiador del arte Sigfried Giedion diría “La salud tomó el mando”, bien podemos rescatar el prólogo de la obra original *La mecanización toma el mando* (1948): “El período próximo debe traer orden para nuestros pensamientos, nuestra producción, nuestros sentimientos, y nuestro desarrollo económico y social”.

Que el cuidado de la salud personal y colectiva irrumpa como protagonista y resignifique las relaciones y las actividades que le dan sentido a vivir reunidos no es nuevo<sup>1</sup>. Me refiero a aquellas que dieron impulso a nuevas formas de relacionarnos, a nuevos artificios que conforman el entorno, y por consiguiente a una nueva imagen para la ciudad.

En la primera mitad del siglo XX, en la década de los treinta que vino a continuación de la primera gran guerra, el Estado chileno trazó una ruta consistente para la modernización de las ciudades que se densificaban y sobrevivían a la gran pandemia también de carácter global, como lo fue la influenza española. Estas ciudades, aún incipientes, son deficitarias en cuanto infraestructura e equipamiento urbano, la llamada modernización que se asentó en las urbes, incluyó en su centro un primer impulso en lo que respecta a la infraestructura sanitaria, hoy diríamos básica: la extensión de agua potable, la incorporación del alcantarillado y la gestión para el

1. La salud pública y tal como la vivienda, denunciada desde los insalubres ranchos y conventillos, fueron los ejes de las grandes cirugías urbanas que se iniciaron a partir de fines del siglo XIX, en vísperas de que el problema urbano, entonces en manos de la Beneficencia, pasara a ser parte de la agenda del estado. Ver *Higiene y salud urbana en la mirada de médicos, arquitectos y urbanistas durante la primera mitad del siglo XX en Chile*, de Macarena Ibarra, 2015.

retiro y acumulación de las basuras (Ibarra, 2015), pero no solo fueron aquellos servicios y artificios funcionales que no vemos o están por debajo, lo “infra”, sino que también aquello que participa más directamente con el espacio que se incorpora a la contemplación del entorno construido, por tanto constructora de la imagen de la ciudad. La edificación presentó un gran impulso para dotar de consultorios y hospitales a todo lo largo del país, dentro de los cuales, y dada nuestra región, destacamos el Sanatorio Marítimo San Juan de Dios, edificado en 1929<sup>2</sup> en pleno borde costero, pues se requería de buen aire y del sol, obra que fue demolida para dar paso a un hotel del alto estándar, en proceso de construcción, pues ese aire y sol hoy son ofrecidos al turismo.

Cabe destacar que este sanatorio estaba dedicado a la atención de niños que sufrían de escrofulosis y raquitismo, perteneciente a familias que no poseían los recursos para una atención privada. Pero esta visión de la salud pública, por aquellos años, no solo estaba enfocada al auxilio, sino que se internaba a un progreso en la existencia de las personas a través de lo que se denominó el “estado físico”, tal como lo viera el médico higienista Tomás Ríos, quien introdujo preceptos higiénicos, tales como la circulación del aire, luz y temperatura a los edificios escolares<sup>3</sup>. Así se establecieron los gimnasios y patios cubiertos para albergar las nuevas actividades en el marco de la educación física.

Las obras, tanto hospitales como colegios, se vieron entonces en la necesidad de generar espacios interiores de grandes cubiertas, y por tanto, de grandes luces. En tal sentido, dicho propósito encontró un aliado: la época de la tercera fase del uso del hormigón armado en nuestro país<sup>4</sup>. Son también los años en que se promulga

2. La primera etapa de construcción del edificio se materializa en 1933 y la segunda etapa en 1935. Se construyeron dos salas, permitiendo aumentar su capacidad a 40 camas, más todo un equipamiento clínico necesario para su normal operación. En la tercera etapa, entre 1935 y 1938, se logra construir pabellones adicionales, que incluyeron dos salas de servicios auxiliares, lavandería y servicios complementarios. La última etapa se realizó en 1941 y contempló la edificación de la capilla del Sanatorio Marítimo.
3. Para Ríos, la higiene no era solo el arte de conservar la salud, sino también el arte de perfeccionarla física y moralmente, y por tanto, la asignatura de educación física debía ser obligatoria.
4. La tercera fase se inicia cuando se produce una apropiación más efectiva del hormigón armado, al asumir el desafío proyectual del material de forma madura,

la Ley nº 4.563, la primera que regula la construcción en relación al ordenamiento urbano, y con ello se ve la necesidad de la especialidad en un cargo municipal. Así nace la figura del director de Obras.

En este Chile que se compromete decididamente con la salud y la educación, falta que ahora nos hace, se enmarca en el nacimiento de nuestra universidad<sup>5</sup>. La universidad, como espacio que complementa este nuevo sentido de hacer ciudad, bajo una imagen que considera lo saludable. Hoy parece que nuevamente estamos en el umbral ante cuáles serán los nuevos hábitos y artificios que constituirán o renovarán la imagen de la ciudad. A la ciudad como laboratorio vivo que a partir de la política nacional de desarrollo urbano del 2014, se estaba cobrando una conciencia para los avances en movilidad, sustentabilidad, identidad y coexistencia (Escudero, 2017), se le agrega un componente inesperado, pero insisto, no nuevo, que puede parecer sencillo en cuanto a adoptar medidas sanitarias en la higiene personal, pero grandes son las interrogantes del cómo y cuándo estaremos construyendo lo íntimo y lo público del espacio de la ciudad. Porque si bien se mencionó anteriormente el impulso en la construcción de edificios, fue necesario saber cómo promover nuevos hábitos de higiene y alimentación, hubo que establecer una razón “científica” para la aceptación e introducción de los nuevos electrodomésticos y artefactos sanitarios, de los cuales derivaron nuevos procesos domésticos, originados o fruto del trabajo desarrollado por hombres y mujeres en la industria. Así fue cómo a través del taylorismo, se viabilizó el que cómo ser más sano.

Después de un siglo, se reabren las expectativas en relación a los nuevos fundamentos, procesos, modos y formas que vamos a incorporar tanto para los interiores como para los exteriores, pues se da a entender que la emergencia sanitaria permanecerá por un buen tiempo. Así, ¿qué nueva infraestructura, equipamiento y objetos nos acompañarán tanto para los exteriores como para los interiores?

---

buscando aprovechar de mejor modo sus posibilidades constructivas y estructurales, y expresar adecuadamente su naturaleza... se insinúa de qué modo la estética empieza a comprenderse más bien ligada a la tectónica que da forma a un edificio más que a consideraciones meramente formales y estilísticas.

5. El 21 de septiembre de 1925, era puesta la primera piedra, dando inicio de sus actividades académicas, en marzo de 1928.

Parece una anécdota irónica de la historia que este año se cumplan 100 años del nombramiento de la Avenida Argentina en Valparaíso, avenida que se constituye como uno de los bordes urbanos de la casa central de la PUCV, ex estero Las Zorras, ex Avenida de las Delicias. Esta se establece sobre la construcción de las bóvedas para encauzar las aguas y con ello frenar las epidemias y los desastres que provocaron el escurrimiento de las aguas lluvias a fines del siglo XIX (ver tesis de Luis Álvarez, “Origen de los espacios públicos en Valparaíso: el discurso higienista y las condiciones ambientales en el siglo XIX).

Me sumo a quienes ven desde lo sanitario un “acelerante” para las medidas que ya estamos necesitando, por ejemplo las que derivan de la implementación de la accesibilidad universal, en el sentido de poner en relieve la accesibilidad cognitiva, pues se requiere extremar la correcta entrega de información y comprensión del espacio. También se abren temas de momento insondables: ¿cómo resolveremos la necesidad del ocio y el encuentro? ¿Aparecerán los nuevos Carlos Fourier o los Robert Owen que promovieron una nueva visión utópica basados en la cooperación y el modo de convivir junto a los adelantos en una nueva sociedad más limpia? ¿Aparecerán los arquitectos, ingenieros urbanistas como Ildefons Cerdà, que promuevan más sol y volumen de aire para una respiración saludable? ¿Aparecerán nuevos elementos y dimensiones espaciales como los bulevares de Georges-Eugène Haussmann en París? Ya tuvo su oportunidad la visión desde la industria y una sociedad idealizada, esperemos con buen ánimo la o las que vendrán, desde donde ella o ellas provengan, la incertidumbre es cuánto permanecerán los que provienen de la asepsia de los quirófanos que nos mantiene resguardados, pero sin convivencia.

## BIBLIOGRAFÍA

- Duarte, P. (2009). Innovación constructiva a principios del siglo XX: Preámbulo a la modernidad arquitectónica y arquitectura subestimada. *Revista de Arquitectura*, 15(20), 20-26.
- López, M. y Beltrán, M. (2013). Chile entre pandemias: la influenza de 1918, globalización y la nueva medicina. *Revista chilena de infectología*, 30(2), 206-2015.
- Ibarra, M. (2016). Higiene y salud urbana en la mirada de médicos, arquitectos y urbanistas durante la primera mitad del Siglo XX en Chile. *Revista médica de Chile*, 144(1), 116-123.